



BUSH VS. KERRY: CONTINUIDAD EN LA POLÍTICA EXTERIOR

CHARLES POWELL. Subdirector del Real Instituto Elcano

Se dice a menudo que, desde el punto de vista de la política exterior estadounidense, estas son las elecciones presidenciales más importantes desde las celebradas en 1968. Esta afirmación casa mal con la constatación de que los programas de ambos candidatos presentan escasas diferencias sustanciales, y con la existencia de un entorno internacional que favorece la continuidad.

Se afirma con frecuencia que un presidente Kerry sería menos unilateralista que Bush. Sin embargo, el senador demócrata apenas se ha referido a la ONU durante la campaña, ni ha sus-

citado la reforma de su Consejo de Seguridad. De ser elegido, Kerry ejercerá su derecho de veto cuando le convenga, como hizo con frecuencia Clinton, y no cambiará de postura hacia la Corte Penal Internacional ni el Protocolo de Kyoto, por entender que ambos son contrarios a sus intereses nacionales.

Como se esperaba, Irak ha tenido un gran protagonismo en la campaña. Aunque para Kerry se trató de «la guerra equivocada en el lugar equivocado y en el momento equivocado», ahora el objetivo de ambos es idéntico: la derrota de los insurgentes, la reconstrucción física del país, y su posterior de-

mocratización. La diferencia principal es que el senador confía en poder reclutar el apoyo europeo que le faltó a Bush, pero es harto improbable que Francia o Alemania aporten tropas a este esfuerzo.

Para algunos, la situación de Irak está estrechamente ligada a la del conflicto árabe-israelí. Pero ninguno de los candidatos modificará la política de EE.UU. hacia Israel, ni hará gran cosa por sacar el «road map» (hoja de ruta) de la guantera donde actualmente languidece. Para ambos tiene más sentido esperar a que las iniciativas de Sharón y la enfermedad de Arafat rompan el bloqueo actual.

Más allá de las diferencias de estilo y carácter, ambos candidatos encarnan una política exterior similar

La principal amenaza a la que deberá hacer frente el próximo presidente será la proliferación nuclear en Corea del Norte e Irán. Con la primera, el unilateralista Bush ha seguido una estrategia multilateral, incorporando a Rusia, China, Japón y Corea del Sur a las conversaciones con Pyongyang, sin lograr grandes avances. Por su parte, Kerry es partidario de un enfoque más bilateral, que ya fracasó bajo Clinton. En lo que a Irán se refiere, ambos candidatos se oponen a su programa nuclear, aunque Kerry confía más en la presión que puedan ejercer los europeos sobre Teherán.

Por último, debe recordarse que el futuro inquilino de la Casa Blanca tendrá que convivir con una Cámara de Representantes y (probablemente) un Senado con mayoría republicana. En todo caso, más allá de las diferencias de estilo y carácter, ambos candidatos encarnan una política exterior similar, respuesta al cambio iniciado bajo Clinton tras el final de la Guerra Fría, que el 11-S y la guerra de Irak han venido a consolidar.